

Y tú, hijo mío, en tanto  
 A Dios cantarás loores,  
 Dejando correr mi llanto;  
 Que no podrán ¡ay! tu canto  
 Interrumpir mis clamores.

Mas con la muerte vendrá  
 La dulce, anhelada calma,  
 Que el pecho presiente ya;  
 Y huyendo este mundo, irá  
 A unirse á la tuya mi alma.

ANTONIO LARRAÑAGA.

A mi primer amor.

¡Qué dulces son los placeres  
 Que causa el amor primero;  
 Y qué gozo tan sincero  
 Se disfruta al palpar!

De venturas rodeados  
 Y de risas é inocencia,  
 Purísima complacencia  
 Nos hace el amor gozar.

¿Te acuerdas, Ángela mía,  
 Cuando al salir de la infancia,  
 Me prometiste constancia  
 Y te dí mi corazón?

Tu voz dulce fué más grata  
 Á mis oídos, que cuando  
 Entre rosales vagando  
 Fragante el aira sopló.

La alegre calma brillaba  
En esa frente divina,  
Cual la estrella vespertina  
En el firmamento azul:

Y la sonrisa en tus labios  
Aparecía dichosa,  
Cual brota encarnada rosa  
Del fresco y tierno capuz.

¡Oh mujer apacible y deliciosa,  
Modelo de virtud y de ternura,  
Fresca azucena, tierna y candorosa,  
Mi consuelo en las horas de amargura!  
Te idolatré; mas mi pasión fogosa  
Huyó veloz al ver otra hermosura:  
Te abandoné insensato, y los dolores  
Siguiéron mis frenéticos amores.

Buscaba yo inocencia  
Y encontré falsedades;  
Desprecié las beldades  
Y me torné á tu amor,

Como se torna el rio,  
Que inunda la pradera,  
Al cauce, y acelera  
Su corriente veloz.

Volví, Angela bella, volví, cariñosa  
Tu voz generosa mi error perdonó:  
Tus brazos divinos mi cuerpo estrecharon  
Y un beso de fuego tu rostro abrazó.  
Y cándida y pura de mi confiaste,  
Feliz me tornaste, yo mia te ví.  
Gocé tus encantos, carísima joven;  
Mujer deliciosa, ¿por qué te perdí?

Dulce angel, que poseias  
Mi amor tierno y cariñoso,  
Mi consuelo:  
Quita el tédio de mis dias,  
Y dame el grato reposo  
Porque anhelo.

Vuélveme la dulce calma  
Porque suspira mi alma  
Dolorosa.  
Y gozaré en tu semblante  
Tu mirada radiante  
Venturosa.

Flor que recreas el suelo  
Con tu candor y belleza  
Peregrina.  
Brillante estrella del cielo,  
Mas bella que la pureza  
Matutina.

Tu amor para mi el primero  
 Le dió á mi pecho sincero  
 Sus primicias:  
 ¿Por qué rehusas ahora  
 Al que rendido te adora,  
 Tus caricias?

JOSE MARIA LOZANO.

Desengaño.

Loco de amor y de esperanzas lleno,  
 Ciego corrí tras la ilusión que un día  
 Sentí brotar de mi anhelante seno  
 Y arrebatár mi ardiente fantasía.

Era ver asomar por el Oriente  
 La luz hermosa que el zafir colora,  
 Cuando al salir el sol baña su frente  
 De resplandores la radiante aurora:

Era la tarde del ardiente Mayo,  
 Ver ese cielo rico de colores,  
 Y el sol hermoso en lánguido desmayo  
 Arrojar sus postreros resplandores.

Contemplar en la cándida mañana  
 De Abril florido, en silencioso prado,  
 Una flor hermosísima y lozana  
 Que dá al aura su aroma regalado:

Escuchar la dulcísima armonía,  
Música celestial que á los oídos  
Vierte á torrentes suave melodía  
Y regala tiernísimos sonidos:

Era extasiarse contemplando el cielo  
Al través de cristales encantados:  
Era elevarse del mezquino suelo  
Á esa región de mundos estrellados:

Soñar en un hermoso paraíso,  
Vivir en un edén de ricas flores;  
Pasar la vida en perezoso hechizo  
En brazos del placer y los amores.

¡Y todo era ilusión! ¡todo mentira!  
Vino la realidad con mano ruda,  
Y al triste corazón que así delira  
Mostró inclemente la verdad desnuda.

Perdió ese sol su resplandor fecundo,  
Perdió ese cielo su inefable encanto,  
Y volvíme á encontrar en este mundo  
Solo con mi dolor y mi quebranto.

Torné los ojos á la selva umbría,  
Fijélos en el prado y en sus flores,  
Y si algo su hermosura me decía,  
No era ya de placeres y de amores.

Era que la ilusión se había perdido  
Como se pierde en la aura vagarosa,  
Del moribundo el postrimer gemido,  
Íntimo adios de su ansia congojosa.

Perdió la vida las hermosas galas  
Que le vistió la ardiente fantasía,  
Y triste el corazón, plegó las alas,  
Y de amor y entusiasmo no latía.

Pasad, huid, pintadas ilusiones,  
En mi ardorosa juventud nacidas;  
Pasad y no volved blancas visiones,  
Tan blancas ¡ay! pero también mentidas.

Pasad, sueños, pasad; mirad mi frente  
Rugada y abatida, y que en mis ojos  
Ni una lágrima queda que elemento  
Calme del corazón tantos enojos.

No atormentéis con vuestra cruel memoria  
Estas horas de pena y agonía:  
Murió la luz que os revestía de gloria;  
Era la luz de la esperanza mía.

Luz que mis pasos vacilante guiaba  
Y allá á lo lejos fulguraba pura;  
Un porvenir hermoso me pintaba,  
Y era sólo mentira esa pintura.

¡Una mujer! visión encantadora,  
Aérea figura que forjó la mente,  
Bella como la luz con que la aurora  
Brilla al salir por el rosado Oriente;

Yo te amé sí, te amé como se ama,  
Al angel tutelar que nos asiste,  
Como amo al sol, cuya sagrada llama  
De hermosa luz al universo viste.

Así vestiste tú mi fantasía,  
Y sentí que atrevido el pensamiento,  
En estrecha prisión se revolvió,  
De loca gloria y de ambición sediento.

Volcánica pasión ardió en la mente,  
Brotó la inspiración, y en mi locura  
Lauros soñé con que adornar tu frente,  
Lauros de gloria inmarcesible y pura.

Era ¡infeliz! que en la ilusión creyendo,  
Imágenes hermosas me pintaba,  
Y ansia de gloria el corazón sintiendo  
Á sus sueños de gloria se entregaba.

Hoy de ese afan que fecundó mi vida  
No quedan más que míseros despojos;  
Sólo ha dejado la ilusión perdida  
Vacío en el corazón, llanto en los ojos.

Te dí, mujer, mi corazón ardiente,  
De santo amor y de esperanzas lleno,  
Yo le puse á tus piés humildemente:  
Tú le arrojaste sin piedad al cieno.

Pobre dádival es cierto; mas no hallaba  
Otra mejor, porque otra no tenía;  
Con mi pobreza y mi ambición luchaba,  
Mi ambición y pobreza te ofrecía.

Si soñé alguna vez con los palacios,  
Si ambicioné tener riqueza y galas;  
Si vagó por espléndidos espacios  
Loca la mente en relucientes alas;

Si el porvenir magnífico y la vida  
Miré sembrada de pintadas flores,  
Era que el alma loca y atrevida,  
De amor ansiosa, deliraba amores;

Pasó, pasó ese sueño. . . vino horrenda  
Á oprimirme cruel la triste duda;  
Después al despertar cayó esa venda,  
Y ví, palpé la realidad desnuda.

¿Qué queda ya del mundo en que vivía?  
Del mundo que forjara en mis antojos?  
Tristeza y opresión en la alma mía. . .  
Vacío en el corazón, llanto en los ojos.

---

FERNANDO OROZCO.

LA TRISTEZA.

Palpé la realidad y odié la vida.  
*Espronceda.*

Alma deidad, dulcísima tristeza,  
Única compañera de mi vida,  
Ven y consueta el ánimo aflijida,  
Dulce tristeza, ven.

Al ver en tu semblante la sonrisa  
Amarga del dolor, cesa mi duelo;  
Ven á mis brazos, diosa del consuelo,  
Ven á mis brazos, ven.

Al reclinar mi sien contra tu pecho;  
Mi agitación continúa desaparece,  
Tu sosegado aliento me adormece;  
Y late con quietud mi corazón.

El lúgubre compás de tus canciones  
Esparce sobre mí, dulce beleño,  
Y entre tus brazos entregado al sueño,  
Olvido mi aficción.

¿En dónde hallar placeres ni reposo.  
Si ya del mundo conocí el engaño,  
Si he visto por mi daño  
Que todo es falsedad, todo ilusión?.....

Bajo las flores que en el prado lucen  
Se arrastra la culebra ponzoñosa;  
Dentro el mórbido seno de la hermosa  
Se oculta la perfidia, la traición.

Predica la virtud el sacerdote  
E hipócrita sus leyes él quebranta,  
Y amistad invocando sacrosanta,  
Vende un hombre el secreto que arrancó.

Proclama libertad el poderoso  
Para cargar al pueblo de cadenas;  
Y el rico vé con frialdad las penas  
Del mendigo que implora su favor.

¿Adónde, adónde hallar por todo el mundo  
Esa felicidad que el hombre sueña,  
Cuando ciego desdeña  
La virtud, el amor y la amistad?....

¿Cómo poder vivir entre esa turba  
Que buscando la dicha la desprecia,  
Entre esa turba criminal y necia  
Que ha llenado mi vida de pesar?

Dulce tristeza, si en tus yertos brazos  
Se pasara mi vida,  
Y el alma con tu sueño adormecida  
Otro mundo encontrara al despertar;

Pasara más dichoso mi existencia  
Que buscando afanoso la ventura,  
Para gozar momentos de dulzura  
Que se pagan con siglos de penar!

¡Ah! no te apartes, ven; contra tu seno  
Estrecha el seno mío;  
Con tus caricias calma el desvarío  
Que sin cesar agita mi razón.

Dulce sueño me dá, y en tu regazo,  
Seré una vez feliz, que adormecido,  
Del pensamiento borrará el olvido  
Las huellas del placer y del dolor.

Arrulla con tu canto melancólico  
Al alma triste, de sufrir cansada;  
Apague el frío de tu mano helada  
El fuego en que arde mi abrasada sien.

Ven, y en tu seno verteré en silencio  
Mi inagotable llanto;  
Ven á calmar piadosa mi quebranto;  
Dulce tristeza, ven.

PANTALEON TOVAR.

EN EL CIELO.

Á MI MADRE.

EN EL ANIVERSARIO DE SU MUERTE.

Pasó el terrible noto,  
Volvió la primavera,  
El verde viste el soto,  
El bosque y la pradera.

Volvió á su talle esbelto  
La flor que se escondía;  
*Tan sólo tú no has vuelto,  
Ni vuelves, ¡madre mía!*

Volvieron los festivos  
Jilgueros inocentes;  
Cantando alegres, vivos,  
A orillas de las fuentes.

Volvió el favonio suelto  
Y libre, cual solía;  
*Tan sólo tú no has vuelto,  
Ni vuelves, ¡madre mía!*

Volvieron los calores  
Y el sol en el Estío,  
Con rayos brilladores  
Quemando el lomerío.

Volvió aquilón revuelto  
Rugiendo, cual rugía;  
*Tan sólo tú no has vuelto,  
Ni vuelves, ¡madre mía!*

Las nubes borrascosas  
La tierra refrescaron,  
Las frutas olorosas  
De Otoño, regresaron.

En clara luz envuelto  
Volvió á mirarse el día;  
*Tan sólo tú no has vuelto,  
Ni vuelves, ¡madre mía!*

Volvió el Invierno crudo;  
Y viéronse tostadas  
Por su hálito sañudo  
Las plantas deshojadas.

Volvió á batir resuelto  
 El noto su ala impía;  
*Tan sólo tú no has vuelto*  
*Ni vuelves, ¡madre mía!*

Tú vives circundada  
 De luz con ténue velo,  
 Y escuchas, arrobada,  
 Los cánticos del cielo.

De tí la dura suerte  
 Sepáranos sombría;  
 Empero allá han de verte  
 Tus hijos, ¡MADRE MÍA!

México, Febrero 24 de 1875.

GUILLERMO PRIETO.

AMOR DE VIEJO.

A mi querido amigo  
 FRANCISCO SOSA.

ROMANCILLO.

Como una colcha  
 Que abriga el cuerpo,  
 Sin fatigarnos  
 En el invierno,  
 De poco costo,  
 De mucho peso,  
 De color firme  
 Para el mal tiempo,  
 Así es, muchacha,  
 Ni más ni menos,  
*Eso que llaman*  
*Amor de viejo.*

Como una copa  
 De Jerez seco  
 Que se nos brinda  
 Tras el puchero,  
 Y entona briosa  
 Mientes y nervios  
 Y nos dispone  
 Grata al contento,  
 Sin aturdirnos,  
 Ni enloquecernos,  
 Y que mil veces  
 Ordena un médico  
 Que siempre busca  
 Sanos efectos,  
 Así es, muchacha,  
 Ni más ni menos,  
*Eso que llaman  
 Amor de viejo.*

---

Como butaca  
 De holgado asiento  
 En que se tiende  
 Cómodo el cuerpo,  
 Y en que mecidos  
 Con vaivén lento  
 Nos entregamos  
 Á dulces sueños,

Medio en letargo,  
 Medio despiertos,  
 Viendo á la tierra,  
 Los cielos viendo  
 Siempre apacibles,  
 Siempre contentos,  
 Así es, muchacha,  
 Ni más ni menos,  
*Eso que llaman  
 Amor de viejo.*

---

Dicen que gustan  
 Botines nuevos,  
 Más se prefiere  
 Calzado viejo;  
 Este fué siempre  
 De aquel consuelo;  
 Son ricos vinos  
 Los más añejos:  
 Hay muchas coplas  
 ¿Cuántos Homeros?  
 Hay mil pinturas  
 En grandes lienzos;  
 Pero el artista  
 De génio y estro,  
 En Rafael busca  
 Divos modelos. . .

El sol es chocho,  
 Item los cielos,  
 La verdad tiene  
 Siglos sin cuento,  
 Y chitón, boca,  
 Porque blasfemo. . . .  
 Más tú que tienes  
 Tan gran talento,  
 Tan lindos ojos  
 Y erguido cuerpo,  
 Oye. . . . no dudes,  
 Te canto el credo;  
 Deja que griten  
 Cien mil polluelos. . . . .  
 Y abre, muchacha,  
 Tu ardiente pecho  
 Á eso que llaman  
 Amor de viejo.

---

MANUEL DIAZ MIRON.

---

La Cruz Rustica.

---

¿Por qué fué concedida luz al  
 miserable y vida á aquellos que  
 están en amargura de ánimo?

[Job. cap. III.]

I.

Solitaria, cual yo. . . . cual yo, olvidada!  
 Signo de fé que dejan en la nada,  
 ó signo de expiación! . . . .  
 donde quiera á tus piés llevas la muerte:  
 yo la llevo también—es nuestra suerte!  
 aquí, en el corazón!

Ambos en esta senda nos hallamos!  
 ¡Ay de los tristes que al pasar buscamos  
 la paz, la eterna luz!  
 Diciendo estás al hombre su destino:  
 llevar la cruz del mal en su camino;  
 caer bajo una cruz!

Triste es la flor que entre tus piedras crece:  
fruto de muerte que al brotar perece,  
sin comprender por qué!

Creación que el viento sobre el polvo arroja,  
¿lleva, también, la muerte en cada hoja?

La muerte está á su pié.

Cuán triste y cuán sublime es tu lenguaje,  
término misterioso de este viaje  
hasta una eternidad!

Tú, que al confín estás de esta existencia,  
dí, qué hay mas allá? Sueño ó demencia?  
mentira ó realidad?

.....

¿Qué te dicen las sombras pavorosas  
y las notas del aura misteriosas,  
y el pájaro, al pasar?

¿Qué los suspiros del dormido lago  
y de las brisas el murmullo vago,  
y el ancho y ronco mar?

Tal vez te dicen que la humana vida  
es un eco, una sombra, ola perdida,  
perfume de una flor:

que al hombre sin ventura, cada hora  
una esperanza, una ilusión devora,  
dejándole un dolor.

El sol que hoy te alumbró, la aurora ufana  
que ayer te saludó, vendrán mañana. . . .  
vendrán, sí, como ayer.

El hombre, empero, herido de tristeza,  
doblará sobre el polvo su cabeza  
para jamás volver!

Las piedras que á tus piés arroja el hombre  
viven más que su fama y su renombre  
en tu rústico altar.

Ellas descansan á tu sombra escasa:  
el hombre llega, se arrodilla y pasa. . . .  
se abisma en este mar!

.....

II.

Es el otoño: de su pompa ahora  
el arbol se desnuda y atesora  
las hojas á su pié. . . .

Así también, del arbol de la vida  
una ilusión tras otra desprendida  
rodar, el hombre vé.

Entre las grietas de las piedras crecen  
pálidas yerbas que jamás florecen,  
sin jugo, sin olor. . . . .

Así del corazón en las heridas  
crecen, con llanto y sangre humedecidas,  
las plantas del dolor.

Ayl en los labios de natura espira  
el cántico de amor: todo respira

tristeza sin igual . . . .

Así la vida de sus sueños vuelve  
y en un sudario fúnebre se envuelve  
con ansia ya mortal . . .

.....

El rio va hácia el mar: la nube al cielo,  
y la onda azul, en amoroso anhelo,

las playas á subir:

el viento á suspirar en la cañada:  
el pájaro á cantar en la enramada . . . . .  
el hombre va á morir!

El hombre sólo, en la creación perdido,  
corre, ó vaga, á la orilla del olvido,  
sin saber donde va.

Hoja de un arbol que al caer suspira;  
flor que, al abrirse, sobre el polvo espira,  
qué busca? adónde irá?

Misera humanidad! Sigues doquiera  
un fantasma, una sombra, una quimera  
que nunca alcanzarás.

Detrás de tí no habrá mas que vacío . . . .  
delante, duda, tédio, desvarío . . . .  
reposo y bien, jamás!

.....

## JOSE MARIA ROA BARCENA.

EN LA SENTIDA MUERTE

DE LA

Srita. Guadalupe de Rivera.

De mi balcón cimbrando los cristales,  
A mi oído las brisas orientales,  
Cuando amanece ya,  
Traen el eco del suspiro humano,  
Que ha resonado en el verjel lejano,  
Donde mi cuna está.

En aquel suelo del Edén trasunto,  
Donde brillan en plácido conjunto,  
Con perenne arbol,  
El hondo valle y la feraz montaña,  
Cabe el nardo gentil la dulce caña,  
El agua, el aire, el sol;

En la mañana de la dulce vida,  
De pájaros y céfiros querida,  
Dobla una flor la sien.  
Mustia y sin vida está. Su muerte llora  
Con rocío de lágrimas, la aurora  
Y la tarde también.

---

¿Secóla en sus ardores el verano?  
¿De oculta pena roedor gusano  
Su caliz carcomió?  
¿Valles más frescos, más alzados montes  
Divisando y más claros horizontes  
Por ellos suspiró?

---

Cuando en el Occidente Venus arde  
A su tumba la brisa de la tarde  
Lleve y repita allí  
El sordo trueno que en señal de luto,  
De amigo corazón, tierno tributo  
A su memoria dí!

---

WENCESLAO ALPUCHE.

---

### Al Suplicio de Morelos.

---

¿Qué es el cadalso, cuyo sólo nombre  
Terror infunde al corazón más fuerte?  
Es del perverso ignominiosa muerte;  
Seguro dique á la maldad del hombre.

Paz y quietud la sociedad desea,  
Y sus inmensos bienes asegura  
Cuando del criminal la sangre impura  
Sobre el cadalso fúnebre gotea.

Mas si á los héroes de inmortal memoria  
Sobre él furioso el déspota presenta,  
No es el cadalso, no, del héroe afrenta;  
Es el templo y el trono de su gloria.

De verdugos cercado así fallece  
Tu vengador ¡oh patria! el gran Morelos;

Mas voló del cadalso hasta los cielos,  
Y en el orbe su gloria resplandece.

Tú, eras Morelos, la terrible espada  
Que Anáhuac levantó contra el tirano,  
Gozóse al verte el suelo mexicano,  
Y tembló la opresión amedrantada.

Tú eras de libertad el sopro ardiente  
Que disipar la servidumbre pudo,  
Pero obstinado el español sañudo  
Alzar te vió la aterradora frente.

Y un patíbulo atroz te preparaba  
Su mano con mortal desasosiego,  
Creyendo así extinguir el sacro fuego,  
Que la naciente libertad brotaba.

Tú, ageno de temor, le combatiste:  
Coronó tus esfuerzos la victoria;  
¡Pero con tanto afán, con tanta gloria  
La infamia de tres siglos sacudiste?

Raidas fueron tus sagradas manos  
Que por la patria amada combatían.  
Raidas sin piedad, sangre vertían,  
Que no sació el rencor de los tiranos.

Tu sangre en el cadalso derramada  
El premio fué de tus gloriosos hechos;

Mas no el suplicio abate heróicos pechos;  
Tu sangre con furor será vengada.

No en vano resonó doliente grito  
Que lanzaste al morir, grito terrible,  
Que del fiero español aborrecible  
Hasta el nombre feroz dejó proscrito.

Aquel grito postrero de agonía  
*Mirad, nos dice, de mi sangre el lago;*  
Y despertó la patria, y á su amago  
Se desplomó su horrenda tiranía.

José Joaquín Pesado.

— — —  
LAS CUMBRES DE ACULCINGO.  
— — —

Desciende de la excelsa cordillera  
Al valle profundísimo el camino,  
Trozando bosques de laurel y pino  
Que revisten sus cumbres y ladera.

Baña de luces la inflamada esfera  
El uno y otro monte convecino,  
Y el arroyo que baja cristalino,  
Y el pintoresco pueblo y la pradera.

Y prosigue la senda dilatada  
Entre las aguas y arboleda umbría,  
Que llenan de frescura la cañada;

Y al fin de la calzada y la alquería  
Descúbrese la villa celebrada,  
Mansión feliz de la adorada mía.

NUEVA ESPERANZA.  
— — —

Por la mano de Dios me fuiste dada  
Como rico tesoro, en feliz día;  
Mi juventud llenaste de alegría,  
Dulce prenda de amor nunca olvidada.

Hoy que gozas, al cielo trasladada,  
Del premio que tu vida merecía,  
¿Te esquivarás acaso, esposa mía,  
De quien fuiste en la tierra tan amada?

No, que tu excelso espíritu descende  
Del alto empíreo con callado vuelo,  
Y piadoso me asiste y me defiende.

Siente mi corazón blando consuelo,  
Cuando pensando en tí, fácil entiende,  
Que es mi destierro aquí, mi patria el cielo.

ANDRES QUINTANA ROO.

COMPOSICION

LEIDA EN LA APERTURA DE LA CÁTEDRA DE  
DERECHO TEÓRICO-PRÁCTICO DE MÉXICO.

.... Fuit haec sapientia quondam  
Publica privatis secernere, sacra profanis...  
Oppida molliri, leges incidere ligno.  
Sic honor et nomen divinis vatibus atque  
Carminibus venit....

Horat. Art. Poet.

Cuando igual con los tigres y leones  
Por ásperas montañas discurría  
Feroz el hombre, á maquina instinto  
Su razón como esclava sometida. ....

¿Quién revivió en su espíritu la antorcha  
Que con su luz le descubrió propicia  
Los dones que las leyes reservaban  
A su fraterna unión y social vida?

Fué la voz penetrante, irresistible,  
Con que habló á sus sentidos la poesía,  
Nudosos troncos y peñascos duros  
Fácil moviendo á su encantada vista.

Entonces de los muros protectores  
Se alzó el abrigo al són de dulce lira;  
Nació la sociedad, y el hombre en ella  
El horror olvidó de sus guaridas.

Con la fecunda esteva el almo seno  
A la tierra industrioso solicita,  
Y de dorados frutos coronadas  
Al punto ve sus útiles fatigas.

Las ingeniosas artes en mil formas  
A la inerte materia luego animan,  
Y en alas del comercio se difunden  
Por el orbe las nuevas maravillas.

¡Cuán frágiles, si en ellas no imprimiese  
El sello augusto de sanción divina,  
El sagrado carácter que aterrada  
Reverencia y acata la malicia!

A violento despojo en vano anhela  
Con brutal fuerza ó seductora intriga:  
Igual la ley al débil é ignorante  
Su luz ó su poder les comunica.

Mas como en ordenados escuadrones,  
Cuyo valor aumenta la pericia,  
De los Estados la común defensa,  
Y el reposo común se funda y cifra;

Así en cuerpos ilustres la custodia  
De privados derechos firme estriba,  
Y á tan altos deberes su importancia  
Y honor debe la noble abogacía.

Bajo sus alas tutelares halla  
Escudo á la inocencia su justicia,  
Y el malvado opresor tiembla aterrado,  
Cuando de su elocuencia el rayo vibra.

Triunfos gloriosos que en su archivo eterno  
La vividora fama fiel registra,  
Sin que consuma su feliz memoria  
Del audaz tiempo la roedora lima.

Así indelebles los divinos nombres  
De Tulio y de Demóstenes aun brillan,  
Y brillarán mientras el justo aprecio  
A la virtud y ciencia no se extinga.

¡Oh, jóvenes amables, que á su ejemplo  
Seguís la senda que á la gloria guía!  
Venid: á vuestro anhelo abre la patria  
Puras fuentes de prósvida doctrina.

Venid; ya se revelan los misterios  
Que del pueblo mantienen la armonía;  
Y sus pasiones desarmadas muestran  
El poder de la ley á ellas sumisas.

Vereis cuál las diversas potestades  
Del Estado á un fin único conspiran,  
Y el artificio que en unión concorde  
En su balanza fiel las equilibra.

Une al rumor de públicos debates  
Reglas sagradas é inviolables dicta,  
Sin que el ardor de la contienda turbe  
Á la razón su claridad tranquila.

Depositaria augusta, otra á los pueblos  
La soberana voluntad intima,  
Y sus destinos con acierto rige,  
En límites precisos contenida.

Otra más circumspecta, los derechos  
Y deberes del súbdito investiga  
Desde elevado escaño, donde á todos  
De la impasible ley la norma aplica.

Su voz sonó; mas antes del consejo  
De profesor profundo fué instruida,  
Que del error las nieblas disipando,  
Á la oculta verdad abrió las vías.

¡Ministerio sublime! ¡cuántas prendas  
De sólida instrucción virtud purísima  
En tus immaculados sacerdotes  
Deben verse asociadas y reunidas!

No de mi humilde canto el debil tono,  
Hoy las dará enzalzadas ni descritas;  
Que tan difícil y encumbrado empeño  
Pide numen mayor, más docta lira.

A tí, sabia academia, en grandes obras,  
Más que en palabras estudiadas, rica,  
Á tí alabanzas de memoria eterna  
En concierto uniforme son debidas.

Este noble concurso te las rinde,  
Como oblación que al mérito dedica;  
Y tus tareas que á la patria ilustran,  
Aplauda agradecido, absorto admira.

---

J. M. Rodriguez y Cos.

---

LA JUVENTUD PERDIDA.

---

Próximo á las orillas del sepulcro,  
Las páginas recorro de mi vida,  
Y entre un grupo adorable  
De ancianos hoy, y niños en mi infancia,  
Vengo á llorar *la juventud perdida*.

¡Mas no es mi llanto el llanto vergonzoso;  
Del viejo desreglado, que á sus solas,  
Al quitarse el postizo mentiroso  
Frente á límpido espejo,  
Contempla con pavora,  
Recordando de un tiempo su hermosura  
Cuán execrable y hórrido es un viejo!